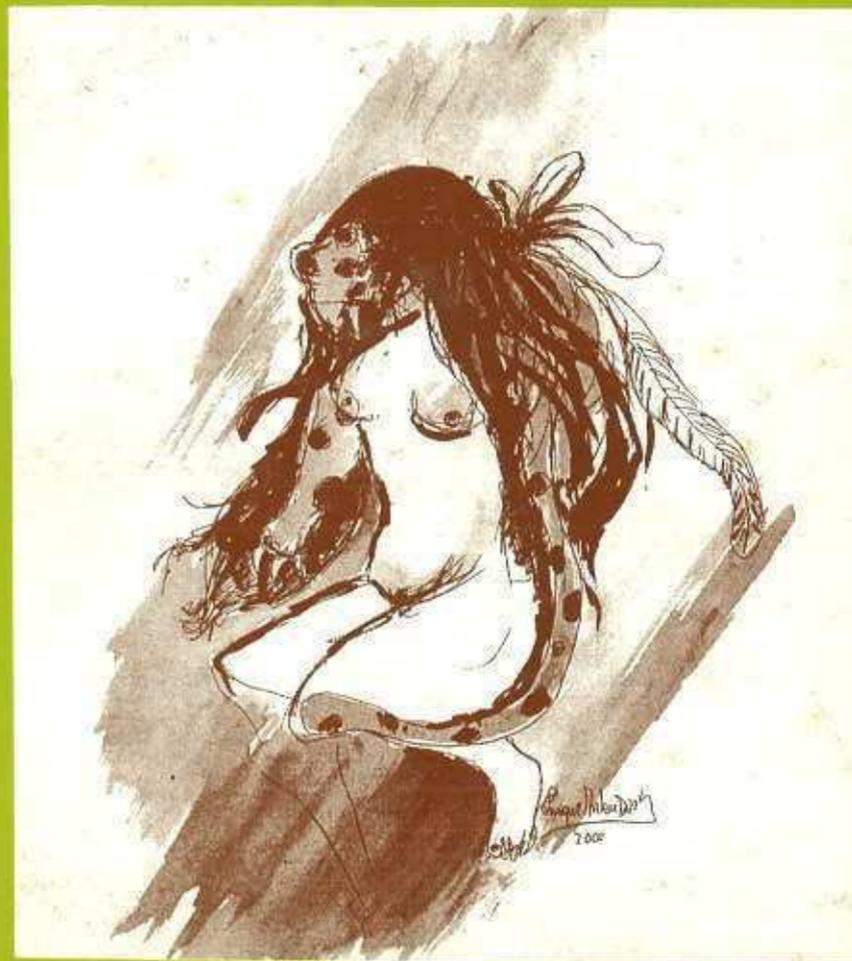


EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO,  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



# Tradiciones de Guatemala

Centro de Estudios Folklóricos



Universidad de San Carlos de Guatemala 54-2000



## EL "NAGUAL" EN LA LITERATURA DE GUATEMALA

Roberto Azzardo

El "nagual"<sup>1</sup> ha sido la fuente de inspiración de varios autores guatemaltecos contemporáneos por su tono exótico y por su vieja tradición e historia indias. Novelistas y cuentistas como Miguel Angel Asturias, Mario Monteforte Toledo y Carlos Samayoa Chinchilla han incorporado el tema del "nagualismo" a sus obras a través de dos puntos de enfoque y maneras de tratar el tema. Por una parte, el "nagual" se ve como un espíritu tutelar que protege a su pupilo de daño. Y ambas vidas están entrelazadas. En este caso no hay transformación de hombre a fiera.

Los orígenes mitológicos del nagualismo aparecen en el *Popol-Vuh*, el libro sagrado de los indios Maya-Quiché. Este libro presenta algunos casos de transformación de hombres en animales u objetos para que éstos actúen como espíritus tutelares<sup>2</sup>.

Miguel Angel Asturias utilizó el *Popol-Vuh* como fuente de inspiración para algunas de sus *Leyendas de Guatemala* que tratan de la época precolombina de la

1 Para información más extensa y fuentes sobre el "nagual" consulten: DANIEL G. BRINTON, *Nagualism: a study in Native American Folklore and history*, en "Proceedings of the American Philosophical Society, XXXIII (1894), 11-73, GEORGE FOSTER, *Nagualism in Mexico and Guatemala*, en "Acta Americana", II, núms. 1 y 2 (enero-junio 1944), 85-103. Para una interpretación del siglo XVII sobre este tema consulte: THOMAS GAGE, *The English-American, a New Survey of the West Indies, 1648* (Londres, The Broadway Travellers, 1928), pp.253-254 y 303.

2 *Popol-Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché-Maya*, versión inglesa de Deña Goetz y Sylvanus G. Morley, de la traducción de Adrián Recinos (Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1950), pp. 119-123, 139-142, 155-160, 179-180, 193-194, 197-199 y 219-220.

historia de Guatemala. Una de estas leyendas se refiere al quetzal, un ave bellísima de hermoso plumaje, indígena del país. Es el símbolo de la libertad del pueblo guatemalteco, porque prefiere morir antes de vivir presa. Por eso, este ave tan frágil y elegante figura como un símbolo blasonando la bandera de Guatemala. Esta ave ilustre llegó a ser el espíritu tutelar del héroe indio Tecún Umán, que murió en lucha mano a mano con el capitán general español, don Pedro de Alvarado, jefe de las fuerzas invasoras de la conquista. De esta manera Asturias escribe sobre el quetzal y el espíritu del hombre que protege:

Por su riqueza y su amor a la libertad, este pájaro era, sin duda, el espíritu protector (nahual) de los jefes; les ayudaba a combatir, les acompañaba en sus empresas, y moría cuando ellos morían... Así, a la llegada de los españoles, a los que hoy se llama Quetzaltenango, en Guatemala, se cuenta que combatieron cuerpo a cuerpo don Pedro de Alvarado y Tecún Umán, el jefe de los indios. Durante el combate, la narración que pasa por verídica, un quetzal volaba sobre la cabeza del jefe indio, atacando a picotazos al conquistador, y 'enmudeciendo', dice la narración, cuando éste atravesó con su lanza, desde su caballo, el pecho de aquel valiente. El quetzal enmudeció, dice la narración, y de ahí que se crea que, antes de la muerte de este jefe indio, el quetzal cantaba. Pero ¿no podría interpretarse ese enmudecer en el sentido de morir? Siendo el quetzal o kukul el espíritu protector del jefe, al morir éste debió morir él, es decir, 'enmudecer', no en el sentido de dejar de cantar con la garganta, sino en el de dejar de cantar con el plumaje<sup>3</sup>.

Francisco Barnoya Gálvez interpreta este tema de una manera algo distinta. Como preámbulo, el autor describe cómo era el quetzal al principio y por qué tiene su actual aspecto.

Antes -de esto hace miles de años-, la Esmeralda con Alas, la orquídea que vuela, el Quetzal cubría su cuerpo con un plumaje verde... Pero un día, sin que los llamará, vinieron a nuestros dominios quichés los teules. Entonces: Tecún Umán, nuestro gran cacique, a quien ungiera como tal el mismo 'Corazón de la Guerra', tohil, quien puso en su pecho un pedazo de su mismo corazón, dispuso arrojar a los invasores de nuestro suelo. En esta bella empresa acompañaban a Tecún, el Sagrado, la Esmeralda. Con Alas, el Quetzal que era su Nahual, y el cual era verde como el verde de las montañas, y que no tenía en su pecho la mancha roja como los labios de la virgen Maya.

3 Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala* (Buenos Aires, Losada, 1957), pp. 154-155.

Mientras lo hacía (combatía), la esmeralda con alas, el Quetzal, revoloteaba sobre su cabeza y sus manes dirigían su lanza. Tecún cae muerto vencido, pero una gota de sangre, que es la misma sangre de nuestra invencible raza maya, saltó de su pecho manchando el de la Esmeralda con Alas, el del Quetzal, que desde entonces tiene un pecho rojo<sup>4</sup>.

Una tercera versión del mismo acontecimiento fue escrito por Ricardo Castañeda Paganini. La base del cuento es esencialmente la misma; lo que cambia es el punto de vista:

El nahual de Tecún Umán era el pájaro Quetzal, la bellísima ave sagrada de los indios guatemaltecos, la cual, como se sabe, no puede sobrevivir al cautiverio, y por ello es el símbolo de la libertad por excelencia, y la cual ostenta orgullosamente nuestro pabellón nacional como el más hermoso nahual que defiende a la Patria. Por esta razón es por la que el Quetzal, según el manuscrito indio, luchó ferozmente al lado del protegido Tecún Umán, dándole de picotazos al conquistador español, a quien, según el mismo documento, lo defendía, a su vez, su nahual, que era 'una niña muy blanca y hermosa', que no era otra que la imagen de bulto de la Virgen que traían consigo Alvarado y los suyos<sup>5</sup>.

Como hemos visto, hay tres versiones del mismo acontecimiento; todas ellas se refieren al héroe indio Tecún Umán y su "nahual", el quetzal, que sostiene una lucha con el conquistador español y después aquel muere al lado de su nahual. El relato de Asturias destaca el hecho de que enmudece una voz, la del quetzal que cantaba en una época anterior. El ve este acto simbólico como la rendición o, aún más, la muerte de un pueblo orgulloso que fue subyugado por las fuerzas triunfadoras de los invasores. En cuanto a Barnoya Gálvez, éste nos describe que el quetzal también fue herido físicamente. En una época, su plumaje era todo verde; pero, nada más morir el hombre que protegía, se tiñó de la sangre de sus heridas. Por eso hoy día tiene el pecho rojo, para simbolizar que la sangre vertida se refleja en su "nahual". Castañeda Paganini no se ocupa simplemente del aspecto físico del quetzal, sino que lleva su analogía a un plano más elevado. Presenta las dos civilizaciones juntas, la pagana, representada por el indio Tecún Umán y su "nahual" el quetzal, y la cristiana, representada por el español don Pedro de Alvarado y la Virgen.

4 Francisco Barnoya Gálvez. *Han de estar y estarán...* (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1938), pp. 110-111.

5 Ricardo Castañeda Paganini. *Tecún Umán, héroe nacional de Guatemala* (Guatemala, C.A., Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958), pp. 24-25.

Un rasgo distintivo del quetzal como tema literario es el orgullo de tener un espíritu tutelar al estar ligado a un valiente héroe mitológico. Además, las hazañas de Tecún Umán y su "nagual" están elaboradas hasta el punto de grandilocuencia.

Los escritores indigenistas de Guatemala han incorporado al "nagual" a muchas novelas, cuentos y leyendas. Como ejemplos principales tenemos a Miguel Angel Asturias y Mario Monteforte Toledo, que incluyen esta creencia en sus narrativas, pero cada uno de una manera distinta. Asturias aparentemente se basa en antiguas fuentes indias, como el *Popol-Vuh*, mientras que Monteforte Toledo recoge relatos de la tradición oral narrados por los mismos indígenas entre ellos.

De su variada producción literaria hay dos novelas de Miguel Angel Asturias, *Hombres de maíz* y *Mulata de tal*, que se basan principalmente en temas indios. En el primero hay un capítulo, "Correo-coyote", que se refiere al "nagual". En capítulos anteriores hay algunas alusiones a transformaciones en animales como espíritus protectores, pero el tema no se desarrolla plenamente hasta dicho capítulo. Asturias pone de manifiesto la estrecha relación que existe entre el espíritu de un animal y el de un hombre. "El curandero y el venado, para que vos sepás, eran énticos. Disparé contra el venado y ultimé al curandero, porque eran uno solo los dos énticos"<sup>6</sup>.

Asturias crea un mundo a la vez mitológico y natural, real y sobre-natural en la novela *Hombres de maíz*. El lector tiene que adaptarse a él y aceptarlo como parte íntegra del ambiente que ha creado el autor, el crítico puertorriqueño Adelaida Lorand de Olazagasti explica de esta manera el ambiente que ha creado Asturias en su novela: "La tónica de esta novela es lo sobrenatural. Se mueve entre espantos, brujos, agujeros, hombres-animales, nahuales, luciérnagas, luminarias fantasmas y toda clase de seres del más allá. Sin embargo, como dijimos anteriormente, la vida física tiene que seguir su curso; no puede sustraerse a esta nebulosa fantasmagórica indígena. La vida es urgente siempre. Pero el indio ha logrado compaginar, armonizar una y otra vida, y a veces parece que el mundo sobrenatural domina al físico, pero inesperadamente surge un incidente que recibe solución realista"<sup>7</sup>. Cuando comenta la habilidad del correo para transformarse en coyote, siempre existe un fondo auténticamente humano. "Existe un contraste muy grande, y es raro que, a pesar de la enorme cantidad de seres que se transforman o que son brujos -sobrenaturales-, nunca dejan de ser hombres

6 Miguel Angel Asturias. *Hombres de maíz*. 2ª. Ed. (Buenos aires, Losada, 1953=, p.52. Todas las citas se refieren a esta edición, y las páginas estarán indicadas en paréntesis.

7 Adelaida Lorand de Olazagasti. *El indio en la narrativa guatemalteca* (Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1969), p. 107

de carne y hueso en su ser fundamental. Cuando actúa el correo-coyote, siempre actúa como hombre, y vemos y sentimos al hombre en la piel de coyote"<sup>8</sup>. Una de las características del hombre que se transforma en "nagual" es la de conservar su propia inteligencia humana, aunque su cuerpo sea el de un animal.

El narrador en *Hombres de maíz* proporciona al lector su propia interpretación del "nagualismo", relacionándola con la creencia católica del ángel de la guarda. "Todo el mundo habla de nahualismo, y nadie sabe lo que es. Tiene su nahual, dicen de cualquier persona, significando que tiene un animal que lo protege. Esto se entiende, porque, así como los cristianos tenemos al santo ángel de la guarda, el indio cree tener su nahual. Sin ir muy lejos, este Nicho, dicen que se vuelve coyote, al salir del pueblo, por allí por los montes, llevando la correspondencia, y por eso, cuando él va con el correo, parece que las cartas volaran; tal llegan de presto a su destino" (p. 145). Este breve párrafo nos da los elementos básicos para entender este capítulo y su relación con el "nagualismo". Nicho Aquilino es el cartero que, según los rumores, posee la facultad de transformarse en coyote, y de ahí su sobrenombre de correo-coyote; pero en este caso no se trata de una alimaña rapaz. También en este párrafo tenemos la correlación entre dos civilizaciones, puesto que el narrador explica que los cristianos creen en un ángel de la guarda, mientras que los indios creen en su "nagual".

A partir de aquí, seguiremos todos los aspectos de la vida de don Nicho que están relacionados con el nagual. En la cita anterior se dice que las cartas que llegan de fuera del pueblo llegan a su destinatario con una rapidez asombrosa. Esto se repite más adelante. "Para mí que es verdad que se vuelve coyote al salir del pueblo, y por eso las cartas, cuando él las lleva, llegan que vuelan" (p. 150). En una ocasión, el narrador subraya las características animales de don Nicho: "Al infeliz correo se le llenaron los ojos de coyote de agradecimiento... Aquella noche que pasó aullando como coyote, mientras dormía como gente" (p. 168). Una vez más se ve la dualidad entre hombre y fiera. Tiene los ojos como un coyote, y, cuando duerme, aúlla como uno de ellos.

Este aspecto humano-animal es muy importante, pero también desconcierta al espectador, porque encuentra rasgos de los dos en el "nagual". "¿Sería o no sería coyote? Cómo dudar que era coyote, si lo vio bien. Allí estaba la duda, en que lo vio bien, y vio que no era coyote, porque al verlo tuvo la impresión de que era gente, y gente conocida ... Se me ríen en la cara si les cuento que llegué muy a tiempo a la

8 Asturias. *Hombres de maíz*, p.105

cumbre de María Tecún, que alcancé a ver al correo Aquino en forma de coyote" (p. 181). Aquí se ve la incertidumbre creada en la mente del narrador de si ha visto un coyote o a un conocido. Sin embargo, lo que más le deja perplejo es el hecho de que esas facultades pueden existir en un ser humano. "El que un ser así, nacido de mujer, parido, amamantado con leche de mujer, bañado en lágrimas de mujer, pudiera a voluntad volverse bestia, convertirse en animal, meter su inteligencia en el cuerpo de un ser inferior, más fuerte, pero inferior" (p.191). Lo que parece incomprensible al narrador es el hecho de que el hombre que se transforma en "nagual" haya sido alimentado y criado por una madre, y le parece incongruente que este hombre, con intelecto superior, pueda transformarse en un ser inferior.

Miguel Angel Asturias presenta otra versión de este fenómeno de transformación. "Los que bajan a las cuevas subterráneas más allá de la niebla venenosa, van al encuentro de su nahual, su yo-animal protector, que se les presenta en vivo, tal y como ellos lo llevan en el fondo tenebroso y húmedo de su pellejo. Animal y persona coexistentes en ellos por voluntad de sus progenitores desde el nacimiento, parentesco más entrañable que el de los padres y hermanos, sepáranse, para confrontarse, mediante sacrificios y ceremonias cumplidos en aquel abovedado mundo retumbante y tenebroso, en la misma forma en que la imagen reflejada sepárase del rostro verdadero" (p.238). Los que asisten a estos ritos van porque buscan su espíritu tutelar, y en esta relación los vínculos que unen a la persona con el animal son más fuertes que ningún parentesco familiar. El narrador describe el proceso de transformación de esta manera: "La luz preciosa los inunda, penetra por sus ojos, sus oídos, sus dedos, por los millones de ojitos de esponja de sus poros abiertos y gozosos, hasta empapar sus corazones de arena colorada y volver de sus corazones convertida en una luz que no es la luz que rodea al vegetal, al mineral, al animal, sino la luz que rodea al hombre; que ha estado dentro del hombre, la luz que por humano permite ver al nahual separado de la persona y tal como es, y al mismo tiempo su imagen en la forma primigenia que se oculta en ella y que de ella salta al cuerpo de un animal, para ser animal sin dejar de ser persona" (pp. 239-240).

En relación con estas transformaciones podemos ver paso a paso las alteraciones físicas que sufre Nicho Aquino en su cambio paulatino de ser humano a "nagual". "El sacaba de las encías de glorioso color de sandía los largos dientes y, con movimiento de máquina de rapar, se rascaba la panza, el lomo, las patas, los alrededores de la cola color membrillo podrido. En su rascarse imitaba la risa del hombre. Extraño ser así, como era animal, puro animal" (p. 229). Más tarde agrega otros rasgos animalísticos a los anteriores. "Y él, sin decirlo, proclama ser coyote con sus dientes de mazorca de maíz blanco, su alargado cuerpo de serrucho, echado

siempre hacia delante; sus cuatro patas de lluvia corredora, sus quemantes ojos de fuego líquido, su lengua, su acecido..., su entendimiento, sus cosquillas" (p. 237). Es digno de notar que todos los atributos de este nagual tienen que ver son imágenes relacionadas con fruta indígena de Guatemala o con algún fenómeno natural.

Si *Hombres de maíz* da la impresión de exceder los límites de la realidad, la siguiente novela, *Mulata de tal*, es aún más irreal, porque en ella se ve una mezcla de la teología indígena llevada a los extremos de la imaginación y de la teología cristiana. Los personajes que aparecen en esta novela son seres sobrenaturales que reúnen en sí rasgos humanos a la vez que características del más allá de la mitología indígena. Son pocas las alusiones que se refieren estrictamente al "nagual", aunque hay muchos seres humanos que adquieren parcial o totalmente una semblanza animal. Uno de estos seres es el "salvaje", una combinación de jabalí y hombre. Sin embargo, no son "naguales", porque no son espíritus protectores. Recibieron ese aspecto porque el dios Tazol les castigó de esta manera por borrachos<sup>9</sup>.

El único ejemplo de "nagualismo" que aparece en esta novela está relacionado con la fusión de las dos religiones, el paganismo indígena y el cristianismo. Sobre esto, la señora Lorand de Olazagasti comenta: "Pero el cristianismo verdadero ha sido deformado en su totalidad. Nos informa en su *Mulata de tal* cómo los indios mezclan hasta sus nahuales con los santos para que la protección sea efectiva"<sup>10</sup>. Lo que sucede en esta novela original es que las cabezas de los santos que adornan la iglesia han sido sustituidos por las de sus animales tutelares, mientras que en otros casos los animales que acompañan a los santos se convierten en sus "naguales": "¿De animales a los santos? - se escandalizaron los mostachudos mestizos y los aindiados o aladinados. -El desconcierto entre las huestes del Cashtoc, el Grande, el Inmenso, sería indescriptible. ¿Las cabezas de sus nahuales con cuerpos de santos? -Y el susto del cura, ¿dónde me lo deja? -acotaron los otros, pestañeando para tutelar sus ojos con bisbiseos de sombra antes de quedar cegados por el fuego piedra-lumbre que emanaba del "gallo"<sup>11</sup>. Aquí se ven varios puntos interesantes. En primer lugar, los animales están asignados a cada santo al azar. Después -y esto se comprende fácilmente- causó gran consternación al sacerdote cuando vio la profanación de todas esas figuras santas. Por último, de las dos fuerzas malélicas que prevalecen en esta

9 Asturias, Miguel Angel. *Mulata de tal* (Buenos Aires, Losada, 1963, p. 69).

10 Olazagasti. *El indio en la narrativa guatemalteca*, p. 119.

11 Asturias, Miguel Angel. *Mulata*, pp. 159-160.

novela, el cura echa la culpa al diablo cristiano, al caído, en vez de culpar a los diablos paganos de los indígenas, los demonios telúricos. Esto se explica porque el diablo se burla de lo sagrado, puesto que le expulsaron del cielo y, por consiguiente, busca alguna manera de vengarse del desagravio.

Aunque no se puede considerar a *El señor presidente* como una novela indigenista propiamente hablando, hay unos episodios en los que se intercalan algunas creencias mayas. Uno de ellos es el trozo dedicado a la "Danza del Tohil", y el otro, como indicó Richard J. Cailan, es el de que el propio presidente tiene a un jaguar como "nagual".<sup>12</sup>

Mario Monteforte Toledo, el novelista y cuentista, tenía una visión muy íntima de la vida y las costumbres de los indios guatemaltecos. Vivió entre ellos durante muchos años, aprendió su manera de vivir y compartió con ellos muchas experiencias. De hecho, incorporó este fondo indígena en sus obras. Se familiarizó con la creencia en el "nagual" durante su convivencia con los indígenas. Cuando aparece el "nagualismo" en sus obras, es siempre como cuentos contados por los niños sobre adultos que se transforman en "naguales". El hecho de que lo cuenten los niños da una interpretación especial de ingenuidad y asombro al relato. Es algo que conocen, pero que no pueden explicar.

En la novela *Entre la piedra y la cruz*, de Monteforte Toledo, un indio joven de la altiplanicie de Guatemala va a la capital para vivir con una familia blanca y poder adquirir una cultura y, al fin, asimilar la civilización de los blancos. Sin embargo, no puede deshacerse de una propia cultura y su pasado indígena. Algunas de las leyendas que había oído en su niñez todavía forman parte de su ser y las cuenta a sus amigos de la capital, para los cuales es una experiencia nueva y, a la vez, asombrosa. El joven Pedro cuenta algunas de las historias de su pueblo como esta que trata de Chenta, la comadrona:

"La Chenta, la comadrona de barrio Sacquej, tiene un lugar junto a la boca. Es alta y anda bonito, y se mira galana. A las meras doce, cuando se pone oscuro, sale de su rancho y se vuelve chompipa y se pasea por los patios de las otras casas. Una noche, el brujo la vio desnudarse y volverse animal. Había luna chiquita y la gente tenía frío. Aquello se ponía peliagudo. Chinto no se atrevió a respirar.

12 Cailan, Richard J. *Babylonian Mythology in "El señor presidente"*, en "Hispania", 50, núm. 3 (Septiembre 1967, pp. 417 y 420).

-El brujo avisó a los hijos de la Chenta, y todos fueron al patio del Diego Coj y le pegaron de palos a la chompipa, porque sólo la gente de su misma sangre puede golpear a los que se vuelven animal. ¿Y la mataron? No. Los que se vuelven animal ya son muertos. Al día siguiente la Chenta tenía el cuerpo lleno de moretes, y todos supieron, por eso, que se vuelve chompipa de noche<sup>13</sup>.

Uno de los niños que había escuchado el cuento preguntó si habían matado a la comadrona. Contestó el joven indio que los que se transformaban en animales ya se habían muerto. De esta manera se entiende que su alma, según la interpretación cristiana, está condenada y, por consiguiente, han muerto aunque sigan existiendo.

La segunda leyenda contada por Pedro es algo distinta y da una idea totalmente nueva de lo que es un "nagual".

Allá por Quetzaltenango, cerca de donde encuentra plata líquida, en los volcanes, hay un hoyo. . . Una vez Bixo Votán entró en el hoyo y se encontró a las dos tracones. Echan fuego por el hocico y muerden a las personas. Pero Bixo tenía espíritu fuerte y nahual de obsidiana, y las mató de una escupida. -¿Qué es eso de nahual?- Pues es como si uno tuviera un machete muy largo. O como si supiera todo lo malo que le va a pasar. O como si pudiera más que todas. Es como si alguno lo cuidara a uno. -¿Qué es eso de nahual?- Pues es como si uno tuviera un machete muy largo. O como si supiera todo lo malo que le va a pasar. O como si pudiera más que todas. Es como si alguno lo cuidara a uno. -¡Ah, ya sé! El ángel de la guarda. El niño zutuhil sabía que nahual no era el ángel de la guarda. Pero no podía explicarse mejor y no estaba el momento para entrar en discusiones teológicas<sup>14</sup>.

La diferencia entre el cuento anterior y éste es que en el primero hay un caso de transformación de mujer a animal, mientras que en éste, donde no han transformación, el nagual ejerce la función de espíritu protector. De ahí la fusión de los niños entre ángel de la guarda y "nagual".

Además de la novela *Entre la piedra y la cruz*, Monteforte Toledo escribió un libro de cuentos titulado *La cueva sin quietud*, que contiene dos cuentos relacionados con el "nagual". En "Un hombre y un muro", el autor vuelve a subrayar un tema que

13 Monteforte Toledo, Mario. *Entre la piedra y la cruz* (Guatemala, Editorial "El libro de Guatemala", 1948, p. 155).

14 Monteforte Toledo, Mario. *Piedra*, p. 156.

había usado en *Entre la piedra y la cruz*: la piedra de obsidiana utilizada como "nagual". "Ahí está Juan Tzoc. Como si significara algo el hombre de cualquiera, disminuyendo o aumentando su presencia allí, frente al muro de adobe, donde no le aguarda ni el cura, porque no lo había en la aldea. Esto sí lo entendían los indios: la presencia del cura cerca del nacimiento, de la muerte, de la proliferación, de la siembra, como una piedra de obsidiana más, con nahual, colocado junto a lo que pedía milagro para explicarse, para tener sentido de futuro"<sup>15</sup>. La piedra de obsidiana era muy útil para los indios precolombinos, porque la empleaban no sólo como cuchillo en sus ritos, sino también como puntas de las flechas para defensa. Debido a las cualidades de esta piedra, también se puede deducir que representa un "nagual", porque la piedra de obsidiana otorgaba poder y protección al indio, lo cual también era la función del "nagual". Hay una relación entre este ser y el cura, debido a sus funciones, que, para los indios, son muy parecidas. Están relacionadas con el nacimiento, la vida, la siembra, y es en estos terrenos donde el "nagual" y el sacerdote se ponen en contacto por semejanza de funciones.

Carlos Samayoa Chinchilla, cuentista por excelencia, también utiliza al nagual como tema literario. Uno de los cuentos más destacados es "El brujo de Chitzajay", que pertenece a la colección de cuentos y leyendas *Cuatro suertes*, que también transcurre en la altiplanicie de Guatemala, corazón de la civilización Maya-Quiché. En este relato, Efraín, un "ladino" (mestizo), alquila como guía a un joven indio para ir a las montañas en busca de una mina de mercurio. Los dos emprenden el viaje con algunas dudas por parte del joven, porque se rumorea que tienen que pasar por un bosque misterioso donde el hombre no debe entrar a causa del gran peligro y las desventuras que le pueden ocurrir. Puesto que se trata de una simple superstición indígena, el ladino permanece impávido y decide continuar lo proyectado. Durante el viaje, el joven explica a su compañero algunas creencias indias acerca del "nagual".

Entre el monte hay todavía hombres que saben y pueden ser dueños del espíritu ajeno, porque tienen un nahual muy grande. Ustedes los ladinos no saben nada de eso, y por eso es que no temen. Cada hombre tiene, además de su alma, un espíritu que lo acompaña a todas partes, y mientras más fuerte sea este espíritu, más fuerte es el hombre, porque ese espíritu es un nahual.

El hombre que lo tenga de jaguar, por ejemplo, puede hacer toda clase de males y suertes mágicas a sus semejantes, sobre todo a los espíritus más

15. Monteforte Toledo, Mario. *La cueva sin quietud* (Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1949, p. 210).

pequeños. Y este hombre de Chitzajay tiene el nahual muy grande, patrón. Es chimán; con eso te lo digo todo"<sup>16</sup>.

Según el guía, todo el mundo tiene un "nagual" que le acompaña siempre; pero esto sólo existe para el indio; el ladino no puede entenderlo, y por eso no tiene ni puede tener nagual. Además, el joven le dice que, cuanto más fuerte sea el nagual, más daño puede hacer a los más débiles. Esto es un anticipo o una intuición de lo que le va a pasar en relación con el hechicero. El hombre de Chitzajay que vive en la montaña hacia donde se dirigen, es un **shaman**, es decir, un brujo que tiene poderes sobrenaturales. Además, su nagual es el **jaguar**, el animal más fuerte. El ladino no se queda convencido, y sigue interrogando a su guía para saber más detalles. Pero, igual que en el caso del joven indio de la novela de Monteforte Toledo, *Entre la piedra y la cruz*, al indio le es difícil explicar a un extraño todas las complicadas ramificaciones de esa creencia, y por eso decide no hablar más del tema. Los dos continúan el viaje, y en el camino el indio señala a su compañero un jaguar que les vigila. En esto, el joven se da cuenta de que el animal es el "nagual" del brujo. El también tiene el suyo, que es el tejón.

Samayoa Chinchilla presenta una descripción muy interesante de una lucha entre los "naguales" del viejo y el joven indio, el jaguar y el tejón. Esto ocurre cuando Efraín y su guía piden permiso al viejo para pasar la noche en su choza en medio del bosque. Durante la noche, el ladino oye ruidos y ve rezar al viejo a un pequeño idolo maya. Mientras reza, pide poseer el alma del joven. Al mismo tiempo, Efraín oye gemir a su amigo y se ve que debajo del hombro derecho le salen algunos chorros de sangre producidos por lo que aparentemente son mordidas de jaguar. Cuando sale de la choza, ve a un tejón correr por un claro y ve salir del bosque a un jaguar que salta y coge al tejón, lo derrumba y lo muerde furioso en la cabeza. Mientras esto sucede fuera de la choza, dentro sigue gimiendo el guía, y, cuando el ladino vuelve para ver lo que causaba los gritos, nota que la sangre mana de la cabeza de su amigo. Al ver al inocente joven sangrar, se pone furioso, saca su pistola y dispara en dirección a donde sucedía la lucha. "El cañón de mi revolver brilló al sol un segundo, e inmediatamente después del disparo los fantasmales carromatos del eco despeñaron en algún abismo de los montes Cuchumatanes"<sup>17</sup>. En este relato, las heridas del tejón después de su encuentro con el jaguar están transmitidas físicamente al joven indio. Este incidente afirma la definición del "nagual" como un verdadero espíritu protector

16. Samayoa Chinchilla, Carlos. *El brujo de Chitzajay*, en "Cuatro suerte" (Guatemala, Tipografía Nacional, 1936, p. 71).

17. Samayoa Chinchilla, Carlos. *El brujo*, p. 88.

que acompaña a su dueño y comparte eternamente su futuro. Al día siguiente, cuando el ladino y su guía vuelven a la casa, se detienen en un pueblo próximo, donde ven un alboroto y se enteran de que el día anterior alguien había matado al brujo. "El brujo de Chitzajay había sido encontrado muerto, con el oficio de una bala de revólver especial en medio de los hombros..."<sup>18</sup>

El segundo relato, "El nahual", figura en una colección de cuentos de Carlos Samayoa Chinchilla, que se llama *Madre Milpa*. El "nahual" se presenta como el espíritu protector de una persona de la clase noble. Se trata de una doncella maya que fue regalada a Cortés y cuyo "nahual" era el jaguar,

El conquistador completó a la mujer aquella durante algún tiempo...

-Es la única flor que esta tierra dura y bravía me ofrece

-pensó, y ya se aproxima a ella, amoroso, cuando un ronco regido ensombreció la noche. El capitán español, sorprendido, retrocedió de un salto y esperó... Era el leopardo.

En la puerta del adoratorio, dos punto verdes de extraña fosforescencia brillaban sobre la chata frente, y en segundo rugido llevó hasta las prietas y ralas barbas del conquistador el enfiebrado aliento de la fiera.

Tras un momento de vacilación, no explicándose cómo había llegado ese animal hasta allí sin que nadie lo viera, Hernán Cortés requirió a tientas su viejo lanzón de combate y salió fuera.

Pero cosa extraña. La plazoleta que se extendía frente al templo, estaba silenciosa y desierta.<sup>19</sup>

Cuando Cortés volvió al templo donde había estado con la india virgen, ella, lo mismo que el jaguar, había desaparecido. Según avanza el relato, este incidente afecta durante el resto de su vida a Cortés, que vivió con grandes remordimientos debido a los crímenes que había cometido o que había intentado cometer.

Estos son los ejemplos de "nagualismo" como tema literario en la literatura guatemalteca, donde hemos visto una amplia variedad de interpretaciones dadas por distintos autores. Aunque es una creencia muy antigua, todavía prevalece entre la gente de Guatemala, sobre todo entre los indios, que se aferran aún hoy a sus viejas leyendas y creencias y que viven aislados, lejos de las corrientes de la civilización contemporánea.

18 Samayoa Chinchilla, Carlos. *El brujo*, p. 90.

19 Samayoa Chinchilla, Carlos. *El Nahual*, en "Madre Milpa" (Guatemala, Tipografía Nacional, 1934, pp. 122-123).